

¡OYE TATO! ¿SABIAS QUE ESTA PAGINA TIENE QUINCE AÑOS DE VIDA Y QUE ES DECANA MUNDIAL EN SU ESPECIALIDAD?

HISTORIETA



PAGINA DE MANUEL E. DARIAS



ES MAKOKI, EMO, EL NIÑATO Y JARAVACA, TODO EN UNA PIEZA

Entrevista con Juan Mediavilla

Juanito Mediavilla es un tipo singular. Es difícil encasillarlo, adaptarlo a un patrón de conducta, domarlo. Entrevistar a Mediavilla es casi imposible. Quiere contestar a tus preguntas pero, involuntariamente, no se deja interrogar. Sus respuestas transcurren por senderos inesperados y exóticos, contando sus aventuras por el mundo del cómic, de igual manera que si estuviera escribiendo un guión para Juan Jaravaca, su alter ego.

Lo ves al lado tuyo y, de repente, desaparece. Pasa de un parloteo simpático plagado de agudezas y gags naturales, a quedar sumido en un silencio absoluto. Sus pequeñas manías se convierten en algo importante que transmite al interlocutor. Ves de reojo cómo se traga su jarabe "para la tos" y cómo pasea unas veces derecho como una vela y, a veces, encogido, empotrando la cabeza en el tronco y metiendo displicentemente las manos en los bolsillos.

Estar con Juanito Mediavilla significa el reencuentro con unos personajes que conoces muy bien. Todos están dentro de él como si fueran muñecos de un ventrilocuo que va sacando a medida que transcurre el show. Y, a veces, actúa con la anarquía de un Makoki, con los altibajos temperamentales de un Emo, con los silencios expresivos de un Niñato o con el rollo existencial de un Jaravaca.

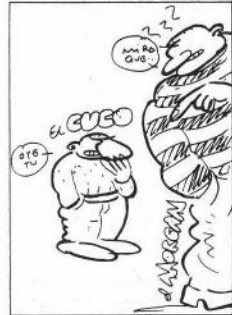
Juanito Mediavilla no pasa desapercibido. Le sobra originalidad y talento, pero le falta método, orden y visión de futuro para su trabajo. Tal vez, por eso, sea genial. Aunque no solo de genialidades vive el hombre. Para Juanito, el concepto de vivir es muy diferente al del resto de los mortales. Porque ir a su paso, sin atender a la hipotética comercialidad de su obra, estar convencido de marchar por el buen camino y ejercer de historietista que sobrevive dignamente, es una proeza difícil de realizar.

— ¿Cómo se inició tu afición por el mundo de la historieta?

"La cosa comenzó en Burgos. Primero me suscribí a Bang!, la revista de estudios sobre la historieta de Antonio Martín; luego me dio mucho toque un suplemento de Cuadernos para el Diálogo de Antonio Lara titulado El apasionante mundo del tebeo; pero lo que, de verdad, me dejó marcado fue una plancha de Blueberry, que estaba reproducida en la penúltima página del suplemento. Yo estaba acostumbrado a los cuadernillos de aventuras tipo El Jabato o El Capitán Trueno y no había visto nada similar a Blueberry. Algún tiempo después, veraneando en Laredo, compré un Pilote, una revista que no me cansaba de releer y de la que acabó gustándome todo su contenido".

— ¿Cómo llegaste a Barcelona?

"Yo quedé excluido de hacer la mili. Entonces tuve que tomar una decisión: o me quedaba en Burgos haciendo el gamba y buscando trabajo como delineante o me marchaba a Barcelona para meterme en el mundo de la historieta. Cogí el tren de La Coruña, al que llamaban el Shanghai, con portu-



to. Gallardo y yo empezamos a presentar páginas a Juanjo Fernández, que publicaba la revista Star. Aquello estaba bien. Cada cual hacía sus rollos y todo se publicaba".

MAKOKI

— Y luego nació Makoki ¿no?

"Sí. Aquel personaje surgió de una pequeña narración escrita por Borraro, que está reflejada en la primera página de Makoki. El nombre surgió de unos amigos que tenían un estudio en Perpignan y a los que Borraro y yo llamábamos los makoki. La palabra nos entró porque tenía mucha sonoridad. Y cuando Borraro escribió la historia del pirado que monta una revuelta en un frenopático, escapándose, y apareciendo en la calle con los cables del electroencefalograma en la cabeza, lo llamé Makoki. A partir de la segunda página yo me encargué de los guiones, abocetándolos luego, para que Gallardo se encargara de pasarlos a limpio. Las planchas quedaban un poco guarras porque yo también metía mano en los fondos, con rayitas por arriba y ratas y cubos de basura, mientras que Gallardo ejecutaba los personajes".

Llegado un momento, después de hacer esperar a Gallardo durante dos horas, me arrastraba, reptaba hasta allí y, en unos folios, le dibujaba unas cosas para que las fuera haciendo, mientras él me decía frases como "venga choni, animalé, ¿quieres que te haga un café con leche?".

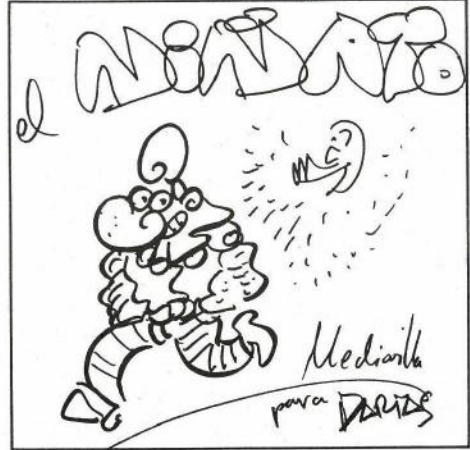
— Pero Makoki funcionó bien.

"Yo estoy contento de todo lo que hago, funcione bien o mal. El personaje forma parte de un proceso profesional que ahí está. Con Makoki me cae raro el pensar que para alguna gente signifique mucho. Yo no pienso que haya hecho nada del otro mundo. Yo me sigo viendo como un historietista que hacía páginas de Makoki para ver algo publicado y para sacar un dinero. Yo, en estos momentos, mido la significación de las cosas en dinero. Si me hubiese dado cuatrocientos millones, seguro que Makoki, para mí, hubiese significado mucho. Pero como no tengo nada, no se lo que significa".

LOS GUIONES

— ¿Cómo realizabas los guiones?

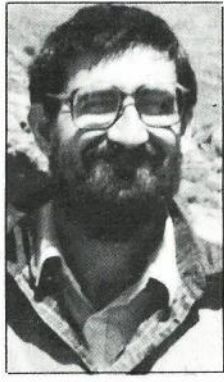
"Sobre la marcha. Y muchas veces me armaban la



— ¿De qué manera engranaba el equipo?

"Primero, Gallardo realizaba los personajes en movimiento. No importaba que estuvieran en primer plano o alejados. Luego yo, por detrás, engruñentaba la cosa, metía casas, bidones, tabloneros, etcétera. Gallardo es muy diferente a mí. El es muy limpio, pulido, madrugador... Se levantaba a las nueve de la mañana, se preparaba, se echaba colonia, ponía un disco de rock y se sentaba en la mesa de dibujo. Yo me había metido, la noche anterior, a las tres o las cuatro en la cama y Miguelito intentaba despertarme mientras hacía manos de Makoki.

bronca porque me decían que me tenía que planificar y saber cómo iban a terminar mis historias. Gallardo, que es muy ordenado, me montaba la pelotera preguntándome por el final y por qué viene este otro personaje por aquí... Y yo le decía que no se preocupara. Yo tenía una idea global e iba desembocando el relato hasta cerrarlo. La historieta es como una criatura que cuando está en fase de crecimiento no se puede saber si va a ser un abogado o terminar pidiendo en una esquina. Cuando un personaje es joven, está metido en un follón gordo y le estás añadiendo datos, no conoces cómo va a acabar".



Juan José López Mediavilla (su alter ego es Juan Jaravaca), nació en Burgos hace 37 años. Recientemente estuvo en Tenerife impartiendo un taller sobre la elaboración del cómic. Jugador de billar, lector empedernido e historietista a tope, Mediavilla es autor de personajes tan famosos como Makoki, El Niñato, Emo, Cuco, Jaravaca, Morgan, etcétera, que aparecen realizados en varias viñetas, en dibujos especiales para esta página

CUCO, EMO, EL NIÑATO

— ¿Cómo nació la basca?

"Fue una parida a muchas bandas. Muchos personajes los iba acoplando yo y otras historias salían de hablar con la gente. La basca genuina, la inicial, estaba compuesta por Morgan, Cuco y el Emo. Luego apareció Makoki, que no iba a nada ya que siempre estaba tratando de calmar los ánimos. Los que daban cancha eran el Emo, que se mostraba como un sanguíneo, y el Morgan, un oligode alto como un pino y tonto como un pepino. El Emociones era la bronca en su estado natural. Está tomado de un personaje real de mi barrio. Este montaba unos foliones por ahí que a cualquier otro le hubiesen roto la cara, pero como él los hacía con tanta gracia y salero, la gente se reía".

— ¿Y el Niñato?

"El personaje salió por primera vez en una página suelta del Star. Y era un niñato que aparecía en su casa peinándose el tupé, poniéndose la chupa y abriéndose con la basca. El Niñato es como una pelota que sale dando muchos botes, completamente aloca. En un momento dado, los personajes de la basca habían quedado trasnochados, pues todos eran de la quinta del Gallardo o de la mía, y decidimos meter otros personajes de trece o catorce años. Pero no sa-

blamos lo que le podía pasar por la cabeza a ese elemento tan joven. Por eso el Niñato casi no habla. Pero funciona porque él es el detonante de muchas broncas y por ahí viene la acción".

JUAN JARAVACA

— Háblanos de su último personaje, Juan Jaravaca.

"Durante algún tiempo, Pons y yo, veíamos el programa televisivo Testimonio, porque nos resultaba curioso. Entonces se nos ocurrió hacer un Testimonio de un dibujante de cómics llamado Juan Jaravaca".

— ¿De qué manera fue configurado el personaje?

"Mis anteriores personajes habían sido todos muy vitalistas, con un escenario callejero. Con Juan Jaravaca quise hacer todo lo contrario. Un solo personaje, contando un mundo intimista, metido en su casa, con un discurso repetitivo y cansado sobre el mismo tema...".

— ¿Y eso resulta comercial?

"Mis historietas nunca han sido comerciales. Sólo se han vendido en España. No obstante Juan Jaravaca ha funcionado bien. Ahora Joan Navarro me la quiere sacar en álbum y también Berenguer. De Juan Jaravaca aparece actualmente una tira en el ABC. Esta es una nueva fase de mi vida profesional".

